

INTERVENCIÓN EDUCATIVA DE ENFERMERÍA PARA LA PREVENCIÓN DE TRASTORNOS DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA

X Jornadas de Salud Pública: 10 años reforzando el modelo de Salud Pública.

Rocío Romero-Castillo, Elena Fernández-García, Sinuhé Chaparro-Palazuelo, María Cristina Abril-González.

Palabras clave: Adolescente, Trastorno de la Conducta Alimentaria, Educación en Salud, Prevención Primaria.

Marco conceptual:

Los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA) suponen un conjunto de enfermedades crónicas muy prevalentes entre adolescentes. Afectan principalmente a las mujeres, aunque está aumentando progresivamente en varones. La gestión de los TCA requiere medidas de detección precoz y de prevención primaria, siendo las intervenciones educativas de enfermería unas de las más utilizadas.

Objetivo:

Comprobar la repercusión que las intervenciones educativas tienen sobre los conocimientos de los adolescentes sobre los TCA.

Metodología:

La intervención educativa se ha realizado en 56 jóvenes de un Centro Educativo de Sevilla.

De 12 a 18 años, de nivel educativo y socioeconómico variable.

La intervención incluía una exposición teórica, dinámicas participativas y videos de testimonios personales. Al finalizar las sesiones se les suministró un test de conocimientos de elaboración propia que incluía datos de carácter sociodemográfico y 14 ítems relacionados con los contenidos tratados en la sesión.

Resultados:

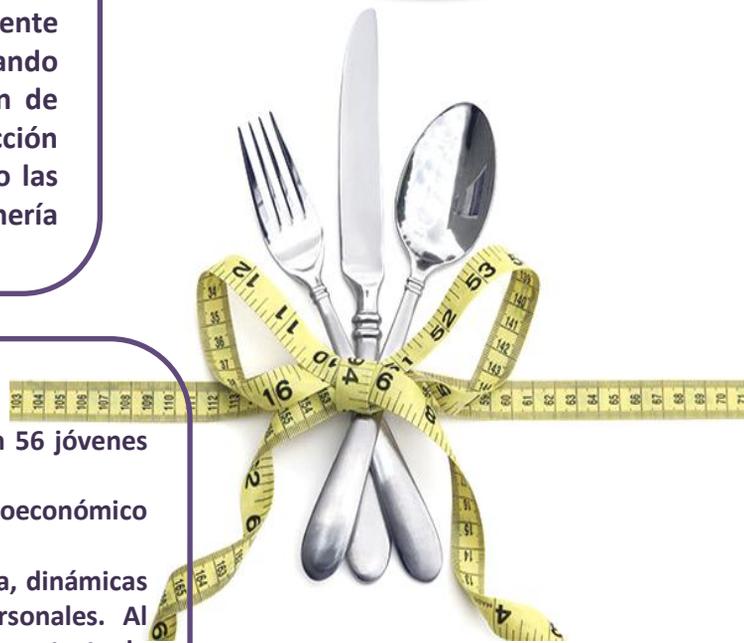
De los 56 participantes, el 67,4% eran mujeres y el 32,6 varones.

Media de edad: 15,6 años.

Puntuación media: 8,1 sobre 10.

100% aciertos excepto ítems referidos a las relaciones entre la ansiedad y el estrés en los TCA, las conductas asociadas a la bulimia y las tipologías de anorexia (43,9%, 36% y 38,5% de respuestas incorrectas, respectivamente).

Puntuaciones medias desagregadas por sexos → más altas en mujeres que en hombres (8,3 vs. 7,8). Diferencias no significativas ($p=0,24$).



Conclusiones:

La intervención realizada parece inferir un alto nivel de conocimiento sobre los TCA en los jóvenes, aunque deba incidirse en algunos aspectos que no quedan suficientemente claros, como los diferentes tipos de anorexia y la diferenciación entre anorexia nerviosa y bulimia. Los alumnos aprendieron nueva información sobre los trastornos de la conducta alimentaria. Entre las limitaciones de este estudio se encuentra la realización de las actividades en grandes grupos. En futuras sesiones se repartirán los alumnos en grupos pequeños de unas seis personas para un mayor aprovechamiento de la intervención.